

**PRÉDICA DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2025
CONVENCIÓN ESPECIAL**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 2 DE MARZO DE 2025 EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Vamos a hablar acerca del poder del Espíritu Santo. Démosle gloria al Señor, La semana pasada tuvimos la visita del Reverendo Townsend y estuvo maravilloso y tocó algunas cosas fundamentales, como lo son las lecciones acerca del Espíritu Santo. Y vamos a refrescar los fundamentos del mover del Espíritu Santo, para que sepamos qué somos, a quién tenemos, quién es el Espíritu Santo y qué hace en nuestras vidas y lo que espera el Señor de nosotros. Empecemos en el principio entonces. En 2Timoteo 3:16 y 17 dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. Cristo se revela en toda la Biblia. No vamos a entender a Cristo, de manera más que elemental si no estudiamos el Antiguo Testamento. Y si estudiamos el Nuevo Testamento, sin el Antiguo, nos vamos a perder en todo lo que Dios quiere, pero si las unimos, tendremos el cuadro completo.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. (Génesis 1:132)

La divinidad es Dios Padre, Hijo y Espíritu. Dios es uno, no hay jerarquía y el Padre, Hijo y Espíritu son uno en naturaleza, en sustancia, en propósito. Pero el Señor, para ayudarnos a conocerlo de manera más completa, opera de manera particular en esos mundos.

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2Corintios 4:6)

Lo que sucedió en Génesis es exactamente lo que sucedió y sigue sucediendo en la vida de todo creyente. El mismo principio. Nuestra vida estaba desordenada y vacía, en ruinas, en confusión, en caos, sin sentido, sin dirección, no había esperanza ni razón de vivir. ¿Qué ocurrió? El Espíritu de Dios se empezó a mover en la faz de las aguas, así como en el principio de nuestra vida y Dios dijo, sea la luz, en el momento en el que pusimos nuestra fe en Cristo, la luz verdadera llegó a nosotros, y el Señor dijo, sea la luz, y el Señor hizo a un lado las tinieblas que nos tenían cautivos, y nos dio esperanza, vida, luz, porque llegó a nuestra vida. El principio es el mismo, el Espíritu de Dios se empezó a mover. Ustedes saben, hoy en día, en las iglesias pentecostales, le llaman avivamiento a las Iglesias que cantan más alegre. O, yo no sé, a lo mejor he oído que le llaman avivamiento a otras cosas, pero eso no es un verdadero avivamiento, solo es alabar a Dios con un poco más que todas las fuerzas. Un verdadero avivamiento es un regresar a Dios. Los avivamientos que están registrados en la Biblia son muy pocos, en tiempos de Ezequías, en tiempos de Josías, y luego ya no sé de ningún otro, tal vez solo conatos de avivamiento. Pero, se moría el rey piadoso, y regresaban a sus viejos hábitos. Un avivamiento es un regresar a Dios y comienza con una visita honesta al altar de bronce, en donde se derrama la Sangre y ve Dios un corazón rendido. Acá vemos este lado de Dios moviéndose, esperando a que la Palabra de Dios se una con el Espíritu y pueda producirse la vida, y se haga a un lado las tinieblas y la ruina. La palabra se movía, el Espíritu de Dios se movía, de Génesis, sobre la faz de las aguas, es muy interesante, *Rachaf* es la raíz, y significa empollar. Es Espíritu de Dios estaba empollando sobre

la faz de las aguas. También significa revolotear, por poner un huevo. Cuando el Espíritu empezó a revolotear en nuestra vida, lo que ocurrió fue que el Señor plantó una semilla, y somos renacidos de semilla o simiente incorruptible. Bueno, una semilla o un huevo son diferentes versiones del mismo principio. Acá el Espíritu está empollando, está listo para producir algo nuevo, para hacer vivir algo, para que nueva vida inicie, eso hace el Espíritu sobre nosotros. Lo hizo el día de nuestra salvación y ustedes pueden decir por experiencia que hay épocas de la vida en la que creemos que ya llegamos al final de la vida, y ya no sabemos por dónde empezar, pero lo que debemos hacer es nada, solo debemos esperar confiadamente en Jehová. Y cuando llegamos a esos momentos, es porque el Espíritu Santo está revoloteando, está listo para darnos un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, hacer brotar nueva vida. Y miren, desde el año pasado he estado oyendo gente que oyen a Dios y ven visiones y todo, y dicen que el Señor está empezando algo nuevo en nuestras vidas. Si usted se siente medio muerto, no se preocupe, ya viene algo nuevo, aun que ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno. ¿Por qué se usa esta expresión? Y no hay pierde, en la concordancia de Strong le aparece. ¿Por qué empollando? ¿Eso da una idea de qué? ¿Qué cosas ponen huevo? Y Jesús dijo, Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces hice cobijarte bajo mis alas. Las palomas ponen huevos y las águilas ponen huevos. Y el Espíritu Santo está representado por esos dos lados, la paloma y el águila. En una ocasión, Jesús ya había cumplido los 30 años y entonces el Padre estaba listo para reconocer a un Hijo maduro, y era necesario que Jesús se bautizara en agua, y no porque Él tuviera pecados que confesar, pero cuando Jesús descendió del agua, se abrieron los cielos y Juan vio, y seguro no solo Juan porque está en los evangelios, vieron al Espíritu Santo descender en forma corporal como paloma, sobre Jesús y vino una voz del cielo que dijo, Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia. Este lado del Espíritu Santo es el lado gentil, el lado tierno y es muy interesante que haya descendido ese lado del Espíritu sobre Jesús cuando empezó su ministerio público. Y Jesús ministró con un poder que levantaba muertos y sanaba enfermos y liberaba endemoniados, pero ministró con ese poder de ternura y amor y con eso ministró a los hombres y fue a la cruz. Pero está el otro lado, el águila del Espíritu Santo, cuando el Señor venga en su segunda venida, Él va a venir con el poder del Águila del Espíritu Santo. Eso explica por qué dice que todas las aves del cielo se unirán al banquete del Rey de los Cielos. El lado del Águila es el lado enérgico, sus justos juicios. Cuando Dios vio que ya era tiempo para sacar a su pueblo de Egipto, Dios mandó un mensaje con Moisés a Faraón, y finalmente se rompió esa fuerza que ejercía Egipto e Israel salió esa noche cuando celebraron la pascua.

Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, Y en yermo de horrible soledad; Lo trajo alrededor, lo instruyó, Lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Extiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, Y con él no hubo dios extraño. Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, Y comió los frutos del campo, E hizo que chupase miel de la peña, Y aceite del duro pedernal; Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con lo mejor del trigo; Y de la sangre de la uva bebiste vino. (Deuteronomio 32:9-14)

¿Qué estaba haciendo Dios? Israel estaba en una relación muy complicada, estaba asolada y vacía en Egipto, pero el Espíritu Santo estaba revoloteando, empollando, y cuando Dios dijo que salieran libres, el lado del águila del Espíritu Santo no solo sacó a los israelitas, sino que ese lado también trajo justos juicios sobre Egipto. Cuando nos encontramos en confusión, en tinieblas, en oscuridad, solo confiemos. Hoy no podemos estar peor que como estábamos el día que el Señor nos encontró. Y si el Señor pudo encontrarnos en el estado en el que estábamos, algunos ni siquiera lo estábamos buscando, cuánto más hoy que amamos al Señor y queremos estar con Él y agradarlo. El Espíritu de Dios está allí revoloteando, esperando a que venga la Palabra y para sacarnos a un nuevo nivel, libertad, gratitud, gozo. Esto hace Dios por medio de su Espíritu. Y seguramente hemos experimentado lo que estamos hablando acá. Recordemos a Jeremías, en esa época había cientos de profetas que profetizaban paz, prosperidad, felicidad y cuando Jeremías decía que se arrepintieran, los demás profetas decían que eso no era cierto y que siguieran gozando de la vida y que eran el pueblo de Dios. Bueno, no importa si son 100 personas las que dicen que no seamos exagerados y que vivamos la vida y de todos modos Dios nos ama y todos estaremos emparejados allá arriba, y eso no es cierto. Se cumplió la palabra de Jeremías al final de los tiempos. Y bueno, hay profetas que dicen que llevaban la carga de la Palabra.

*A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras.
(Jeremías 23:9)*

La palabra tiemblan es *Rachaf* y eso significa empollar, pero acá la palabra tiemblan es la misma. Sus huesos, su sustancia, su esencia, está revoloteando, empollando. No se ofenda con nosotros si acá actuamos raro, Jeremías actuaba raro también. Y todo su interior estaba revoloteando, eso se refiere a que él estaba intercediendo. El Espíritu Santo está en nosotros y sobre nosotros, y el Espíritu empolla, revolotea, aletea, y ahora entenderá por qué tiene ciertas experiencias usted. Jeremías tenía todo su interior que revoloteaba, estaba intercediendo con la esperanza de que el Espíritu de Dios trajera convicción al pueblo y que regresaran, y no pasó, pero Jeremías no dejó de interceder. Miren todo lo que podemos sacarle a esa palabra *Rachaf*. Y a veces cuando uno intercede por alguien más, solo deja que el Espíritu Santo de Dios que está en nosotros, hable y actúe en nosotros, a través de nosotros, porque el Espíritu intercede en nosotros. No dejemos de orar por otras personas. A veces lo que ocurre en nuestra oración es que el Espíritu de Dios empieza a revolotear en esa otra persona, convenciendo a la persona. Este es el propósito, quiero enseñarles qué es ser verdaderos testigos, llenos del Espíritu Santo. Y a veces solo reducimos a los dones, y creemos que hace 45 años un día alguien los tocó y se cayeron, y por eso ya no tienen que cambiar. Pero no hablamos de un juego o de una experiencia emocional, hablamos de la divinidad con la que por medio de Jesucristo hemos entrado en contacto. Una persona llena del Espíritu debería de ser otra cosa. Y Jeremías era el único con esa otra cosa en su tiempo, porque todos los demás seguían en sus fiestas y cosas, y los demás profetas alentando al pueblo. Todo su interior estaba revoloteando o aleteando en Jeremías. Y dice, estaba como ebrio, como a un hombre que tocó el vino. Esto nos lleva a otro grupo de

personas que estaban como ebrios un día. Jeremías estaba bajo tal unción de intercesión que dijo que parecía ebrios, y en el día de pentecostés había 120 miembros de un grupo que estaban como ebrios. Había gente al margen de los 120 y algunos preguntaban qué significaba. Y hay gente que viene a esta Iglesia y se preguntan lo mismo. La hermana Hicks decía, no critique aquello que no entiende. ¿Cuándo lo vamos a entender? Cuando nos metamos. Había otros que dijeron que estaban ebrios y Pedro tuvo que dar una explicación.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. (Hechos 2:1-13)

Cuando hablamos de avivar el fuego dentro de nosotros, un elemento vital, es el viento. Para avivar el fuego debemos presentarnos como una ofrenda, pero luego el viento es vital, el aliento que usamos para orar, para alabar al Señor, adorar al Señor, eso mantiene el fuego encendido. La palabra “repartidas” significa repartido en porciones, asignadas, usted tiene su porción y yo la mía. Dios tiene un plan para cada individuo y cada quién necesita su porción. Por eso es tan poderoso venir a la casa de Dios y adorar todos juntos porque usted une su porción a la del otro. Y hay batallas que a estas alturas de las tinieblas que está cubriendo la tierra, hay batallas que no vamos a ganar solos, las ganamos viniendo a este lugar y dejando que ese poder de lenguas unificadas opere. Y las lenguas no son para esconderlas, son necesarias, hay que usarlas. Hay gente que no entiende bien o no sabe. Pablo le dijo a Timoteo, divide bien la Palabra de Dios, y no sabremos estudiar la Palabra si no la dividimos bien. Y hay gente que ha venido a nosotros a decirnos que es mejor decir una sola palabra en español que mil palabras en lenguas que nadie entienda. Estamos hablando de otro mundo, que todos tenemos el don de lenguas, y si no lo tiene vamos a orar para que lo reciba, y todos juntos estamos orando en lenguas y adorando a Dios en lengua. La Biblia nos dice que adoremos en lenguas, es poderoso unificar todo este poder repartido y distribuido entre todos nosotros, en un solo servicios de oración y alabanza. No venga a decirnos que no hablemos en lenguas, habrá llegado muy tarde. Cuando el Espíritu vino sobre

Pedro, toda la Palabra que tenía adormecida de repente el Espíritu vino sobre esa Palabra y cobró vida y explicó todo. Entonces sabemos y entendemos por experiencia propia que cuando el Espíritu empolla o se mueve, Dios habla y se produce vida. Tal vez era una semilla que ya estaba allí adormecida, esperando a que llegara el Espíritu. ¿Ven qué necesario es mantener vivo el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas? Y esto explica por qué nosotros edificamos del lado del Espíritu y del lado de la Palabra. El nivel de enseñanza va a ir a la par del nivel o dimensión de Espíritu que pongamos en oración y en alabanza. Quieren cerrar la Palabra, dejen de alabar a Dios con todas las fuerzas. Pero si quieren que se abra la Palabra, entonces necesita alabar a Dios con todas sus fuerzas, y allí todo cobra vida. Allí tienen el poder del Espíritu Santo. Pentecostés significa la fiesta que se celebraba 50 días después de la pascua. La fiesta no es parranda, en la Biblia las fiestas se refieren a la pascua, al pentecostés, a esas fiestas. Y nosotros celebramos una fiesta continua de la pascua y del pentecostés. Lo que ocurrió en pentecostés ocurrió 50 días después de que Jesús fuera sacrificado en la cruz del calvario. En el antiguo testamento, en Deuteronomio, ellos salieron libres el día de la pascua, ese día. El día de nuestra libertad fue el día que la Sangre del Cordero alcanzó nuestras vidas porque pusimos nuestra fe en Jesucristo y el Señor rompe esa esclavitud. Pero, 50 días después, ellos estaban acampados al pie del Monte de Sinaí. Y la fiesta de pentecostés era para recordar lo que les pasó al pie del Monte de Sinaí. Y Dios tuvo el cuidado de derramar su Espíritu en el día de pentecostés para enseñar lo que estaba tratando de hacer en el Monte de Sinaí.

Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos. El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos; y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad; y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra. A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase

los estatutos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella. (Deuteronomio 4:5-12)

Si quieren ser inteligentes, solo guarden la Palabra de Dios. ¿Cuántos de nuestros chicos se graduaron con honores del colegio o de la universidad? Eso es por el amor de Dios y por guardar la Palabra. En el caso de Israel, a los nietos y bisnietos solo les llegaba el relato, y por eso los que entraron a Canaán ya no sabían qué había pasado. Hoy, no solo le contamos historias a nuestros hijos y nietos, les estamos dando la llave para que tengan su propia experiencia ellos también. Si fuimos bautizados con Espíritu Santo y fuego, no nos hagamos formas. Pablo le dijo a los Gálatas, empezaron con el Espíritu y terminaron esclavizados con la carne.

¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él. Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego. Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder, para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy. Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre. (Deuteronomio 4:33-40)

Dios se probó a sí mismo en la tierra con ese fuego que descendió en el Monte. ¿Cómo se prueba Dios como Dios en nuestra vida? Bautizándonos con Espíritu Santo y fuego. Cuando el fuego está ardiendo, no tenemos duda de que Dios no solo es Dios arriba en los cielos, Él no está lejos de nosotros, porque todo aquel que invocare su Nombre será salvo. ¿Cómo se prueba Dios a sí mismo? Con el fuego del Espíritu Santo. El propósito de pentecostés no era nada más que era alegre y que había dones. Era algo más grande y trascendental, su propósito era grande. Esa prueba, ese testimonio, en nosotros, viviendo adentro, morando sobre nosotros, recibiendo en nosotros ese testimonio de que Dios es Dios. No importa qué esté sucediendo o no, solo es testimonio de que Dios es Dios. Por eso es que Pablo le aconseja a Timoteo que avive el fuego. No vamos a empezar a dudar de Dios y no tenemos que entenderlo, solo debemos saber que Dios es Dios, y lo demuestra con el fuego del Espíritu Santo, que está ardiendo. Debemos presentarnos como sacrificio vivo para mantener ese fuego vivo, y nadie nos va a poder sacar del camino. Gracias Jesús. En Deuteronomio dice que Dios habló desde el cielo, ese fue el Padre, y luego dice que Dios habló desde el fuego, eso fue el Hijo. Por eso el libro de Gálatas dice que la

ley nos fue dada por mano de un mediador, Jesús estaba en ese fuego. El Padre le habló a Jesús y Jesús le habló a Moisés y a Israel. La ley la recibieron por mano de un mediador. Y entonces, si están al pie del Monte y en el Monte está el mediador, entonces están a los pies de Jesús. Precisamente en donde está el altar en donde arde el fuego. Ahora miren lo que les ocurrió, usted cree que usted si hubiera estado allí estaría como en el parque, veamos más bien qué le pasó a ellos.

Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago. Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo. (Éxodo 19:16-25)

La palabra estremeció es temblaron. La presencia de Dios produce movimiento. Es imposible estar debajo del fuego sin movernos. Y entonces de allí las demostraciones del Espíritu, uno no puede dejar de palmejar, de correr, de saltar, a veces temblamos, a veces caemos postrados, pasa de todo. No hablamos de un juego, hablamos de la divinidad tocando al hombre mortal. Qué privilegio, todo esto se lo debemos a Cristo en la cruz del calvario. Gracias Jesús. Amen. Entonces sí les puedo dar mi mensaje.

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

Dios mediante, la próxima semana vamos a estudiar cómo ser verdaderos testigos de Jesucristo. Démosle toda la gloria al Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

